

## **Dónde está Venezuela.Cuál debe ser su agenda Los entornos y la situación socio- política de Venezuela**

**Alfredo Keller**

*Presidente de Keller y Asociados Consultores Internacionales*

A continuación le corresponde la palabra a Alfredo Keller. Alfredo es suficientemente conocido por todo el auditorio. *Es Presidente de Keller y Asociados Consultores Internacionales*, empresa de amplia trayectoria en estudios de mercado y encuestas políticas y le dejo la palabra a Alfredo.

**Alfredo Keller**

*Presidente de Keller y Asociados Consultores Internacionales*

Me complace mucho participar en el Trigésimo Tercer Congreso de Conindustria, razón por la cual agradezco la invitación y espero ser de utilidad para la reflexión sobre los entornos y la situación socio-política del país.

Para quienes me han visto recientemente saben que tenía un problema en mi mano derecha, me fracturé la muñeca de la mano derecha, ya no tengo yeso, pero sigo medio paralítico todavía. Esto ha hecho que en los últimos tres meses que ha durado este drama, haya descubierto que la mano izquierda no sirve absolutamente para nada. Eso también explica, me da por fin luces, sobre que es lo que pasa por el centro de la ciudad.

Bien, López Mendoza me pidió que enfocara este tema cuyo título ven ustedes en pantalla. ¿Dónde estamos; en qué situación se encuentra la República en este momento desde el punto de vista de la dinámica socio-política, y cuál debe ser la agenda de personas como los que están reunidos aquí hoy? Es decir, básicamente el sector privado. López tenía la ventaja que él conocía esta presentación muy extensa de treinta y tantas láminas. Yo las he tratado de sintetizar en aras del tiempo, así que voy a hacer una apreciación relativamente resumida. Sin embargo, creo que es suficientemente comprensible.

Vamos pues a comenzar a responder esta primera pregunta. ¿Dónde estamos? Y esto vamos a tratar de sintetizarlo mostrando lo que a todas luces los estudios de opinión pública en especial, pero desde luego el análisis político que se puede hacer nos dice son las características básicas que definen la situación del país.

La primera característica es de perogrullo, estamos viviendo una polarización política por extremos, pero además estancada. Si nosotros analizamos los estudios de opinión pública trimestre tras trimestre de hace año y medio hasta hoy, descubrimos que salvo

variaciones no estadísticamente significativas, los segmentos en los cuales se conforma este esquema de polarización prácticamente no varían y esto nos da un promedio de 35% para el segmento oficial, oficialista, que pudiéramos llamar chavista, un 41% para el segmento anti-Chávez, opositor, y un promedio de 22% de población que no quiere comprometerse en el conflicto de polarización y por tanto se autodefine como neutral en ese pleito.

Y ustedes se preguntarán: bueno, ¿pero cómo es ese cuento? Yo siempre he oído 65-35. Porque efectivamente estos neutrales no quieren a Chávez, y desde luego uno puede preguntar: ¿Usted quiere a Chávez? Entonces hay 65-35. Pero cuando uno le pregunta a esa misma gente ¿usted quiere a la oposición? Le dicen que tampoco. Entonces propiamente el esquema de polarización es 35-41 con un 22% que día a día es cada vez más anómico, menos comprometido con la realidad del país, más divorciado del pleito político nacional. Esta es la polarización por extremos, que naturalmente tiene grados.

La segunda característica en esta misma polarización es que está estancado. Yo acostumbro usar como símil el de la Primera Guerra Mundial, cuando dos ejércitos grandes se enfrentan sin capacidad de dominio uno sobre el otro y durante cuatro años cavan trincheras y se disparan por encima de las trincheras, mueren seis millones de ciudadanos allí pero nadie gana un centímetro de territorio. Así estamos. Desde hace año y medio esa es la situación del país.

Hay grados, como decía, desde luego hay los radicales, hay los tibios y hay los friones. En términos de radicalismo vamos a ver una lámina al final que demuestra que casi son proporcionales y por tanto pudiéramos decir que hay tantos radicales de un lado como del otro, sin embargo hay muchas maneras de preguntar estas cosas, y una encuesta reciente contratada por unos empresarios a compañía norteamericana nos demostraba en una pregunta muy simpática, en un termómetro de cero a cien cuántos puntos le da usted a Chávez, en términos de afecto, y encontrábamos que 40% de la población le daba cero. Caramba, 40% de la población dándole cero al Presidente de la República demuestra una posición absolutamente radical. Y del otro lado teníamos un 25% de la población que le daba 100. También radical.

Entonces los radicalismos pesan en conjunto 65% de la población, entonces ya no es una simple segmentación de confrontación sino confrontación por extremo. Esta es la primera característica que estamos viviendo los venezolanos.

La segunda característica que estamos viviendo es que es el peor gobierno de la historia, al menos medido por encuestas de opinión pública que, como todos sabemos, comienzan a utilizarse en la década de los sesenta. Por tanto, de los gobiernos de la década de los 60 en adelante este es el gobierno que tiene los peores índices de gestión, para este momento solamente el 3% de los venezolanos considera que este gobierno está respondiendo positivamente a la demanda de los principales problemas de la agenda pública, que son el desempleo, el alto costo de la vida, la inseguridad y la pobreza, solamente 3%. El gobierno peor calificado previamente a este, fue durante unos meses, el Gobierno de Luis Herrera que llegó a tener solamente 14% de percepción de buena gestión.

Tradicionalmente y a lo largo de la historia se ha visto que esta variable, percepción de la gestión de Gobierno hace correlación con el apoyo al Presidente y a su proyecto político, en otras palabras, si al Gobierno le va bien también al Presidente y a su proyecto político y por tanto su partido político le va bien, pero si le va mal al Gobierno caen los indicadores de apoyo al Presidente a su partido y a su proyecto. La tercera característica es que por primera vez se rompe esta historia de correlaciones y mientras el Gobierno es cada vez peor percibido el Presidente de la República es percibido de manera estable entre 32 y 40% dependiendo cómo se pregunte. Esto ocurre en consonancia o en coincidencia con el inicio de este esquema de confrontación por opuestos a partir del último trimestre del año 2001, a partir de ese momento deja de haber correlación entre percepción de Gobierno y apoyo presidencial.

La cuarta característica explica o arroja luces de por qué se produjo la tercera característica, y es que mientras tanto se ha desdibujado la lectura, la explicación causal de la acción política de la oposición, porque se ha producido una desalineación entre la demanda popular por respuesta a sus problemas básicos y la oferta del liderazgo público en el debate nacional, la lectura general es, los políticos discuten de problemas políticos y yo con mi problema del desempleo auestas. Por tanto, entre la oposición o el liderazgo de oposición, bajo este esquema de confrontación el ciudadano se siente cada vez más aislado de la agenda de sus problemas personales, y al producirse esta desalineación se produce un distanciamiento afectivo entre el elector, el ciudadano y la oposición, y esto ha hecho que se haya fragmentado la oposición en términos de respaldo popular en varios planos, por ejemplo, en este momento sabemos que la correlación de fuerzas políticas está, por una parte, en la unidad gubernamental dirigida por el Presidente Chávez, y por el otro lado, la oposición dirigida por la Coordinadora Democrática. En términos de identificación con estos sectores el Gobierno recibe el respaldo del 36% de la población y la Coordinadora Democrática solamente 14. Quiere decir entonces que en términos de liderazgos se ha producido un desbalance que favorece 3 a 1 al Gobierno sobre la oposición. Pero esto no es solamente la primera fragmentación, porque en la práctica hay un tren, hay un 36% adicional de oposición que no se siente representado por la Coordinadora Democrática y por consecuencia está a la libre sin dueño, sin referente, caminando en términos de oposición independiente. Y esto lo vemos con la dificultad creciente que ha tenido la oposición después de los eventos de diciembre y enero de este año, para la convocatoria a las acciones de calle de los ciudadanos.

Entonces tenemos en este primer plano, un plano de articulación de oposición, una fragmentación terrible. Hay un segundo plano sobre los liderazgos, no es cierto que no hayan líderes, siempre decimos el problema de la oposición es que no tiene líderes, claro que los tiene, hay una lista. Ustedes lo han visto publicado en la prensa, estoy seguro, de varios no dos no tres, muchos más, líderes que superan en términos de apoyo popular al propio presidente Chávez. Por tanto, los líderes están. El problema de esto es que se ha producido una fragmentación también de la unidad de esa oposición, y esto omite unas señales de debilidad al entorno político, y esto mantiene desmoralizado por una parte y desactivada por la otra a la oposición, y ustedes verán un ejemplo de las consecuencias terribles que esto puede tener hacia adelante.

La sexta característica es que, mientras estas cosas están ocurriendo tenemos caminando claramente identificables cuatro proyectos en la oposición confrontados entre sí a veces que demuestran además, que no hay ni un concepto de unidad de mando ni de unidad de propósito ni unidad de estrategia. Estos cuatro proyectos son los que responden a aquella premisa de que Chávez es inevitable y que la mejor estrategia con Chávez es sentarse a negociar. Esto naturalmente complace a una parte de la oposición pero no a la mayoría.

El segundo proyecto es el de aquellos que consideran que el problema que hay en oposición es que no hay un Liderazgo único fuerte que pueda contraponerse como contrapeso al liderazgo fuerte de Chávez, y por tanto, creen que lo que hay que hacer es proyectar un Liderazgo único muy fuerte, de tal manera lograr ese contrapeso. Naturalmente, el problema de aquí es el problema de la selección de este candidato único. Yo en lo particular, estoy de acuerdo que es necesario un candidato único, lo que veo muy difícil es lograr el mecanismo a través del cual se logra un consenso en la oposición para proceder a la selección de ese candidato único, porque en lo que sí no creo que está dispuesta a aceptar esta oposición independiente, es la imposición de una candidatura por la vía de el cogollo, cosa que ha sido tradición en el país.

Hay una tercera propuesta caminando en la oposición que más bien prefiere ponerle el peso a una oferta programática, emocional, emotiva que compense el populismo y la incapacidad de gestión del gobierno del presidente Chávez, y que llene de expectativas realistas hacia delante a la mayoría popular. Tiene como defecto que en este momento para la inmensa mayoría de los venezolanos, el motor que es capaz de articular, de cristalizar cualquier proyecto alternativo de términos programáticos, necesita de un Liderazgo. Entonces este tercer modelo o proyecto de oposición requiere de alguna manera del segundo también.

Y finalmente, hay un cuarto proyecto que lo llamamos el "Fast Track" y el cual suscribe el 14% de la oposición. Este 14% de la oposición cree que nada de estas cosas que acabo de decir sirven para nada y que lo que hay que hacer es terminar de pisarle un callo a algún militar, que se ponga bravo y resuelva el problema una vez por todas.

Naturalmente, con una lectura semejante de la oposición no tenemos una oposición, en realidad tenemos cuatro oposiciones visibles, claramente visibles. Pero además, están las agendas particulares de los actores políticos donde prefiero abstenerme de mencionar en detalle nombres y apellidos de organizaciones blancas, verdes, anaranjadas y demás colores que cada una de ellas tiene su propia agenda de intereses y cada una pareciera estar caminando en su propia dirección. Entonces esto forma parte del escenario político con una oposición extremadamente débil.

Finalmente, mientras todo eso ocurre, tenemos un gobierno como el que nos mostró Carlos en sus efectos y sus resultados terribles, pero que no es vulgar populismo, no es vulgar competencia; hay una programación política detrás de lo que hace Chávez, y es claramente una estrategia que se inserta dentro de un modelo global de poder.

Para graficar este último momento permítanme hacer un paréntesis para mostrarles como era nuestro continente hace apenas 10 años. Teníamos esta ilusión de unidad continental, bajo la égida del consenso de Washington, que desde luego no se resume en los dos párrafos que yo pongo allí, pero que me gusta mostrarlo, porque así se

escucha mejor: Este Consenso de Washington nos proponía a todos dos cosas: Libre mercado y apertura democrática, y –ojo- todo el continente entró por ese aro todo hace diez años, incluyendo Cuba que decidió inscribirse dentro de las libertades de mercado, pero que tenía reticencias a la apertura democrática. Para ese entonces el Perú tenía a Fujimori y en Haití sabemos lo que ocurre; así que las únicas manchas aquí amarillas en donde el Consenso de Washington no se aplica en su globalidad fueron en esos tres países.

Pero es que hace 10 años también en paralelo estaba ocurriendo otra cosa, acaba de caer el Muro de Berlín en el año 89, el patronazgo de la Unión Soviética sobre las izquierdas latinoamericanas y especialmente sobre el modelo de organización política de Cuba se veía muy debilitado, y en paralelo se había perdido la guerra centroamericana que representaba para esa estrategia soviética cubana, la Unión Soviética y Cuba un pie de entrada en América Continental.

El riesgo de Cuba de quedar aislada, y por tanto de fracasar la revolución cubana, lleva a Fidel Castro a proponer en el Foro de Sao Paulo una estrategia nueva de poder. Basándose en la lectura de lo que en paralelo estaba ocurriendo también hace diez años, teníamos una izquierda adormecida, huérfana de liderazgo pero presente. En el país en donde había más izquierda visible era Venezuela. En encuestas de opinión pública representando el 15% de la población, radical, radical no pasaba del 3%; pero era una expresión de radicalismo. Teníamos naturalmente dos focos de conflicto armado: México con Chiapas y Colombia que todavía pervive, y solamente dos países producto de la Guerra Civil Centroamericana: Nicaragua y El Salvador cuya alternativa a los partidos gobernantes democráticos representaban un regreso o un acceso al poder por la vía de la izquierda.

En esta asamblea del Foro de Sao Paulo que se viene realizando ahora todos los años y de manera creciente, ya la asistencia son probablemente diez veces este auditorio lo que asiste a una reunión del Foro de Sao Paulo, y agrupa a más de ciento cincuenta organizaciones de izquierda de todo el mundo, consistió en cambiar de estrategia de la lucha armada que se había revelado incapaz de alcanzar el poder, e ir perneando a las sociedades populares desde la base hacia arriba, usando el entramado de la organización existente y con las herramientas de la democracia; y esta estrategia ha sido extremadamente exitosa.

Hoy, miren este mapa. Esto era hace diez años. Hoy tenemos este otro mapa que resume un poco la situación en la cual estamos ahora en América Latina, de un solo país con izquierda radical gobernando tenemos ahora dos, solamente dos países cuya alternativa es la izquierda radical ahora son seis, y de 23 países que teníamos orientados al mercado y con apertura democrática clara se ha reducido a 11.

Es dentro de esta lectura continental, dentro de esta estrategia continental que hay que entender también cuál es el proyecto de Chávez, y esto desde luego comienza a causar profunda perturbación en el mundo internacional, en donde antes solamente el presidente Chávez era observado como un personaje folklórico del área del Caribe, y que hoy comienza a ser percibido como un instrumento promotor de esta especie de subversión de los valores de mercado y de libertades democráticas en el Continente.

Hecho este breve diagnóstico pasemos ahora a analizar rápidamente como vemos nosotros los escenarios en el corto y mediano plazo. Permítanme comenzar por el final. Creo que es posible solamente prever cuatro escenarios. El primer escenario es que por una serie de sucesos que pueden ocurrir concluye la Quinta República, termina el Gobierno de Chávez, habiendo un dilema grande sobre el futuro de corto plazo, adónde vamos.

La segunda alternativa es que por el contrario el Presidente Chávez logre consolidarse en el Poder y de paso terminar de destruir lo que queda de la Cuarta República y de las esperanzas de muchos venezolanos.

La tercera alternativa es que este esquema de polarización por extremo y estancada persista por mucho tiempo, es decir nos mantengamos en esta trinchera donde estamos y no haya manera de que ninguna de las dos fuerzas sea capaz de dominar a la otra.

Y finalmente, no podemos descartar, aunque no lo compartimos, la posibilidad de que efectivamente este fast track termine imponiéndose y tengamos una sorpresa color verde oliva.

Permítanme como es que se puede llegar a estos escenarios en el corto plazo. Estamos donde está la bolita moradita, allí estamos nosotros en este momento y la verdad es que solamente hay dos rutas para caminar hacia delante, la ruta institucional, la ruta normativa, cuyo primer eslabón es el referendo revocatorio o la ruta de la violencia, la ruta de la fuerza. Permítanme explicar primero la ruta normativa o institucional.

El referendo revocatorio, planificado como todos sabemos para dentro de un mes solamente nos abre una serie de interrogantes. La primera interrogante es si se da o no se da este referendo y en caso de darse, si se da transparente o con trampas, with tricks como dijo el Presidente Carter. Qué escenarios se pueden prever para esto, permítanme hacer un paréntesis acá, vamos a ver una lámina aquí de estos escenarios, no se si se ve bien, los números son chiquiticos, no está hecho para un auditorio tan grande, pero se los voy a explicar.

No sabemos, no tenemos control sobre el número de electores que existen y no lo sabemos porque disponemos de un Registro Electoral no depurado donde nadie se puede poner de acuerdo cuántos de los que siguen inscritos allí ya no están entre nosotros, es decir, se fueron volando, literalmente volando y figuradamente volando, algunos dicen que es 5%, otros dicen que es 10%, estamos hablando entre 600.000 y 1.200.000 personas que están cuestionados en ese Registro Electoral, y esto tiene muchísima importancia como voy a tratar de demostrarle el no poder prever cuántos electores realmente existen y no parece haber tiempo para depurar esto a conciencia y bien hecho, a pesar de que se están haciendo esfuerzos de depuración.

El hecho es que para ponernos de acuerdo con nuestra conciencia hemos usado 11.400.000 electores potenciales que pueden ir a votar, sabiendo que para que sea revocado el Presidente Chávez es necesario que haya 3.757.000 votos en contra de él. Las dos preguntas claves aquí son las siguientes: ¿Cuántos venezolanos van a ir a votar? Puesto que tiene que haber más de 3.757.000 votos que lo destituyan y cuál es

la proporción del voto por revocar. Así que esta tabla intenta jugar con ambas variables. En las columnas ustedes ven allí las tasas posibles de abstención, desde un 14% que se dice las encuestas últimamente que todo el mundo quiere ir a votar y que solamente hay un 14% de abstencionistas hasta un 48% de abstención. ¿Y por qué pongo entonces esa lista tan grande de índice de abstención, si lo que dicen las encuestas es 14%? Por dos razones, la primera es porque en las últimas seis elecciones que se han hecho en el país la abstención ha sido promedio 42,3%, como en la penúltima columna, es decir desde que se produce la ruptura institucional de los partidos políticos a partir de 1993 propiamente dicho, todas las elecciones que han venido a partir de allí han encontrado que las maquinarias partidistas no han estado presentes en la organización de los electores y en la movilización de estos electores para los actos de votación. Así que históricamente en los últimos 10 años el 42,3% de los ciudadanos no ha ido a votar.

Y la segunda razón es porque cuando nosotros analizamos todos los estudios preelectorales de opinión pública de las últimas seis elecciones nacionales que ha habido en el país, encontramos cifras muy similares, de 14% de abstención, de 16% de abstención, de 12% de abstención, pero con abstenciones reales que son aproximadamente 34% más de lo que declara que se va a abstener, y eso nos proyecta a que con cifras de 14% declarado en encuestas hoy la abstención posible podría estar alrededor del 48%. Por eso hay todas esas columnas de posibilidad de abstención.

En cambio en las filas inferiores, las tres últimas filas, ustedes observan allí qué pasaría con estos grados de abstención si el 57%, o el 60%, o el 65% de la población vota para revocar el mandato del Presidente Chávez. La combinación de ambas variables, participación e intensidad del voto para revocarlo es lo que nos dice cuál es el dintel en el cual el referéndum revocatorio podría darse y no tener éxito. Ejemplo, si la abstención es como la que hemos tenido en las últimas tres elecciones presidenciales, de 42,3% y el 57%, como dicen las encuestas, dice que va a revocarlo el mandato al Presidente, ese voto revocatorio representaría 3 millones 748.000 votos, por tanto 8.000 votos menos de los necesarios para revocarlo.

Por eso se llega a la conclusión que se llega allí, para revocarle el mandato a Chávez son necesarias dos cosas: que la abstención sea menor que la histórica reciente, lo cual supone ejercer una gran presión de movilización y entusiasmo popular, que no vemos por ningún lado todavía. Y dos, incrementar la proporcionalidad del voto a favor y en contra del Presidente Chávez. Si estas dos condiciones no se dan el referéndum revocatorio podría representar un fiasco. Y digo estas cosas con el propósito de que tomemos consciencia de la necesidad de enfilar baterías a los sitios correctos.

Regresemos entonces a nuestro análisis de escenarios. Ibamos por aquí, puede haber referéndum o no. Vamos a imaginarnos que sí lo hay, y si lo hay puede darse un resultado simple: Chávez es revocado o Chávez es ratificado, es decir no es revocado. Si Chávez es revocado, inmediatamente estamos enfrentados a un proceso electoral, como dice la Constitución, por eso, parte del proceso de motivación electoral para el Referendo Revocatorio, en mi criterio debiera incluir el proceso electoral que viene a continuación porque sabemos históricamente que los procesos que más movilizan al electorado es cuando hay competencia electoral, y cuando no hay competencia

electoral es mucho más difícil movilizar el voto. Por eso para mi resulta un poco incomprensible que la Coordinadora Democrática haya llegado a la conclusión que es inconveniente lanzar candidaturas presidenciales en este momento. Para mi es incomprensible, no se exactamente qué es lo que tienen en la cabeza.

Muy bien, pero es que si vamos a ese proceso electoral nos encontramos con un dilema no resuelto, en el derecho natural está resuelto, pero en el derecho legal y político no lo está. Si Chávez es revocado, puede participar en las elecciones o no puede participar en las elecciones, dos más dos son cuatro, no puede. Pero en la política que estamos viviendo podría ser que pudiera, por tanto no lo podemos descartar como posibilidad de escenario, así que tenemos dos posibilidades: la posibilidad de que Chávez no participe como dice el derecho natural y la posibilidad de que Chávez sí participe, como hay muchos indicadores que dice el derecho político. Pero ahí no termina el dilema, porque es que si Chávez no participa es casi evidente que lo que va a ganar en esas elecciones presidenciales va a ser la actual oposición, porque después de Chávez, el liderazgo dentro del oficialismo prácticamente no existe, es decir, no hay un rival, incluso el Chávez haciendo campaña no es lo mismo, le costaría un Diosdado Cabello, un Adán Chávez, al propio José Vicente poder equipararse en términos de tu a tu con un candidato de oposición y podríamos partir de la premisa de que sería la oposición la que ganaría esas elecciones presidenciales.

Pero hay de nuevo un dilema. Para hacer qué?, para hacer un Gobierno de transición? Como decía Carlos Larrazábal, que se enfrente a esta agenda de problemas de la industria por ejemplo?. Para hacer qué otra cosa?. Hay un debate muy tapareado, no es un debate abierto sobre cuál es la agenda de un Gobierno de transición, no está claro y estamos apenas a 75 días teóricos de esa posibilidad, y a estas alturas ese debate no existe, al menos no abiertamente, porque la alternativa es que no hay tal Gobierno de transición, sino que lo que hay es un Gobierno trampolín que permite caribemente verdad? A la caribe, a la nuestra, colearse por los palos para hacerse del poder en el 2006 y es que un Gobierno de transición y un Gobierno trampolín se enfrentan a una realidad de políticas tan diferentes uno del otro, que presenta necesariamente escenarios distintos como lo vamos a ver más adelante.

Pero si Chávez participa, entonces el dilema de la oposición es, se puede dar el lujo de participar con varios candidatos? O necesariamente tiene que haber un candidato único? Y si hay un candidato único, cómo es el procedimiento para la selección de ese candidato único?. Este debate de nuevo es un debate tapareado, porque muy público no lo es.

Veamos qué pasa si Chávez no es revocado en el Referéndum porque no hay suficientes votos para revocarlo, o incluso veamos el escenario de que Chávez no participa en el Referéndum Revocatorio, es decir no se da tal cosa, no se da porque se pospone, se pospone, o no se da porque no hay circunstancia para que los haya, no un Consejo Nacional Electoral, por ejemplo, o no lo hay porque las trampas son tan grandes que la propia oposición dice que no va, no lo va hacer, o el propio presidente dice no hay Referendo Revocatorio. Hay muchas razones para que pensemos que pudiera no haberlo. En ambos casos qué cabe esperar en el cortísimo plazo el que

todo este drama de la industria que hemos visto y que en realidad se refleja en la totalidad del país.

Bueno, lo que podemos esperar es que el gobierno inicie un proceso de distracción política en vista de los factores que intervienen acá y entremos en una dinámica para los próximos tres años de elecciones, tras elecciones, tras elecciones que incluyan renovación de cargos de toda instancia y esta dinámica política buscaría la división de la oposición y generar unos trapos rojos distraccionista frente a los factores que perturban. Para cada uno de estos escenarios entonces, tenemos una especie de lectura de probabilidad de ocurrencia de cosas. Por ejemplo, un gobierno de transición dentro de su agenda de reestabilización política del país, de reinstitucionalización del país, reestabilización de la confianza económica, recuperación de la normativa social y una especie de orden frente a los factores de disrupción del entorno, se vería muy tentado de agregar en su agenda dos cosas. Una Asamblea Nacional constituyente para reformar la actual Constitución y un proceso de enjuiciamiento del presidente Chávez. Un gobierno trampolín en cambio necesariamente tendría que negociar con el chavismo, un chavismo fuerte, un chavismo que aunque pierde en el Referendo Revocatorio representa cerca de 3 millones de personas respaldándolo, con Chávez que ha sido derrotado es decir, sacado del poder pero que pasa a ser ahora el líder de la oposición, y que a diferencia de la oposición actual es una oposición encarnada en una sola persona.

Con Chávez de candidato con un candidato único todos los estudios de opinión pública coinciden en decir que la oposición ganaría esas elecciones, pero habría que considerar que Chávez sería en ese entorno como líder de oposición, ahora si son candidatos múltiples todos los estudios nos demuestran que ganaría Chávez y eso sería además una señal muy fuerte que debilitaría la oposición, la desmoralizaría por completo. Si no hay Referendo Revocatorio o fue ratificado Chávez, el margen de ilegitimidad o de deslegitimación sería tan fuerte y este jueguito político en el cual nos invitaría a participar a través de múltiples elecciones, harían que la oposición y el gobierno estarían en un toma y daca permanente en una especie de situación como la estamos actualmente con distintos grados de más legitimidad menos legitimidad. Pero, aquí tenemos que introducir dos variables para comprender los impactos de estos escenarios políticos. Uno es la crisis económica, todos estos indicadores que ya hemos visto. Y el segundo, son los indicadores de violencia, y para que tengan una idea de que estoy hablando en términos de violencia permítanme mostrarle un par de láminas simplemente coleadas rapidito. Uno es, en los últimos estudios de opinión pública viene disminuyendo la percepción de las amenazas de violencia institucional vía golpe de Estado, Guerra civil, pero es porque en paralelo viene aumentando también la lectura de que Chávez cada vez controla más este entorno. Sin embargo, también en estos mismos trimestres vemos que viene aumentando sistemáticamente, la intensidad del radicalismo en las posturas políticas.

La pregunta en este caso ¿está usted dispuesto a participar en una Guerra Civil? Eso que se muestra en las barras. Es difícil creer que cuatro millones de venezolanos estén dispuestos a irse a las armas. Pero es fácil comprender que esto lo que está expresando es el vapor en la caldera que está aumentando su presión, y esto es radicalismo.

En la torta en la derecha vemos como se reparte este 36% de radicales: 20% para defender a Chávez y 16% para defender a la oposición. Vemos pues que los radicales dentro del 65% en lo opuesto de la segmentación de polarización 36% son radicales y en esas proporciones que vimos allí.

Para terminar, veamos el impacto que esta variable de la violencia puede conllevar en estos escenarios. Aquí distingo la violencia popular que puede ser como hemos visto del gobierno o de la oposición y la violencia militar. Y aquí he puesto en estos distintos hitos del panorama de corto plazo; los momentos culminantes en los cuales se juntan razones para la emergencia de estos grados de violencia potenciales. Por ejemplo si Chávez es revocado en un referéndum revocatorio parece obvio, que vamos a esperar violencia popular del lado del chavismo. Al contrario si Chávez no hace referéndum o lo hace con trampas o lo gana, entonces esto vendría del lado de la oposición y así sucesivamente.

Esto nos lleva progresivamente al mediano plazo a las elecciones del 2006 con estas posibilidades tal como yo las veo. Hay un escenario en el cual ganaría la oposición que es el primero, puesto que Chávez probablemente ya no dispone de su actual Constitución y además probablemente estaría preso o exilado o en el monte.

En los demás escenarios el pronóstico es difícil de determinar, salvo que sería un poco más la continuación de la actual situación que estamos viviendo, con excepción de un escenario en el cual Chávez podría volver a ganar las elecciones en el 2006. Por la vía de una división muy grande de la oposición que permita que él gane las elecciones posteriores al referéndum revocatorio, y así llegamos al final con esta lámina en donde como decía, hay claramente un solo escenario a través del cual pudiéramos ir hacia delante, los demás son de inestabilidad o de consolidación de Chávez. Hay uno que se cuelga en azul allí, sobre el cual la gente tiene dudas de que eso pueda ser así.

Para terminar, permítanme plantearles una agenda muy breve de ¿qué es lo que se podría hacer? Creo que hay que repensar la estrategia visto todo lo que hemos visto. Creo que es necesario repensar en términos de un realineamiento entre la oferta y la demanda, la oposición está divorciada del pueblo hoy en día, y debe reconquistarse la relación afectiva y la credibilidad popular: Al menos el liderazgo de la oposición debe reposicionarse en la producción privada como fuente de empleo y bienestar social, esto es un valor histórico. En todos los estudios de imagen corporativa que hemos hecho en el pasado la fuente generadora de riquezas en el país no es el gobierno, no está en la cultura política de los ciudadanos; descansa en el sector privado. ¿Quién genera empleo en Venezuela? El sector privado. ¿En qué tipo de empresa quisiera usted trabajar? En una empresa privada. Esta idealización hay que rescatarla. Creo que es necesario demostrar políticas de responsabilidad social, no basta hablar de pobreza. Es necesario recuperar y demostrar ese trabajo sostenido que muchísimas industrias, muchísimas empresas en Venezuela han tenido en términos de responsabilidad social. Demostrarle a los ciudadanos que no es el estado proveedor populista el que ayuda al ciudadano, que también el sector privado por largas décadas lo ha hecho.

Creo que es necesario dejarse de pistoladas, los venezolanos no quieren regresar al pasado, tampoco quieren el presente, quieren imaginar algo nuevo y yo invito a la

gente a pensar en el futuro, no seguir pensando en el pasado y por tanto un paso adelante, saltar políticamente a la Sexta República es vital. Creo que además después de lo que ocurrió en diciembre y enero está muy claro, zapatero a tu zapato, industriales a tu industria, dejémosle la política a los políticos pero eso sí, insistamos con los políticos que asuman sus responsabilidades y fortalezcamos a los partidos y a los políticos, ayudémoslo a recuperar la credibilidad perdida. Eso es una labor a largo plazo si se quiere, pero menos desesperada y que permite coordinar mejor la posición de la oposición. Al mismo tiempo, creo que hay que fortalecer y estimular la participación al referendo revocatorio, ya vimos que no basta tener 65%, es necesario estimular a que se vaya a votar y eso los partidos políticos son los que debieran hacer eso, montar de nuevo sus maquinarias. Tenemos que buscar presión internacional, vimos los mapas de América Latina, así como aquí estamos preocupados por el efecto Chávez hacia adentro, afuera colegas de ustedes están preocupados por el efecto Chávez hacia sus propios territorios y las amenazas de sus propios territorios sobre sí mismas.

En toda América Latina está ocurriendo lo mismo. Creo que hay que buscar denominadores comunes y frentes comunes de acción. Creo que está claro que el Chávez sí, Chávez no, solamente ayuda a Chávez.

Tenemos que hablar de nuevo de lo que es sensible para el ciudadano y menos trapos rojos. Chávez se la pasa generando trapos rojos, estímulos para hacernos pisar el peine, yo creo que ya muchos han entendido que no podemos seguir haciendo eso y que tenemos que tener iniciativa propia, en términos de recuperar la relación con el ciudadano.

Aquí hemos visto unas dramáticas láminas que nos presentó Carlos sobre el cierre de las industrias. Creo que es una oportunidad en medio de tanto drama demostrarle al ciudadano, caso por caso, los casos más patéticos y hacer una campaña sobre el significado de la quiebre del país industrial. Y menos beligerancia en términos retóricos y más demostraciones palpables de las consecuencias ciudadanas que tiene para el futuro, para el presente del ciudadano, esto del cierre industrial.

Y finalmente, vamos a pelearnos con Chávez y no con los chavistas, son tan venezolanos como todos los que están acá y merecen nuestra atención y además la mejor manera de que Chávez disminuya su peso es que sientan atractivo por regresar a este lado. Tenemos que darles razones para que lo abandonen y regresen acá....

Muchas gracias.